



# EL PARNASO ORIENTAL

FRANCISCO ACUÑA DE FIGUEROA <sup>(1)</sup>

## HIMNO NACIONAL DE LA REPÚBLICA ORIENTAL DEL URUGUAY.

CORO.

*¡Orientales, la Patria ó la tumba!  
¡Libertad, ó con gloria morir!  
Es el voto que el alma pronuncia,  
Y que heroicos sabremos cumplir.*

¡Libertad, libertad! Orientales,  
Este grito á la Patria salvó,  
Que á sus bravos en fieras batallas  
De entusiasmo sublime inflamó.  
De este don sacrosanto la gloria  
Merecimos.... ¡Tiranos, temblad!  
¡Libertad en la lid clamaremos,  
Y muriendo, también libertad!

Dominando la Iberia dos mundos  
Ostentaba su altivo poder,  
Y á sus plantas cautivo yacía  
El Oriente sin nombre ni sér.  
Más repente, sus hierros trozando  
Ante el dogma que Mayo inspiró  
Entre libres y déspotas fieros  
Un abismo sin puente se vió.

Su trozada cadena por armas,  
Por escudo su pecho en la lid;  
De su arrojo soberbio temblaron  
Los feudales campeones del Cid.  
En los valles, montañas y selvas,  
Se acometen con ruda altivez,  
Retumbando con fiero estampido  
Las cavernas y el cielo á la vez.

Al estruendo que en torno resuena  
De Atahualpa la tumba se abrió,  
Y batiendo sañudo las palmas  
Su esqueleto.... ¡Venganza! gritó.  
Los patriotas, al eco grandioso,  
Se electrizaron en fuego marcial,  
Y en su enseña más vivo relumbra  
De los Incas el Dios inmortal.

(1) FRANCISCO ACUÑA DE FIGUEROA es el patriarca de la poesía nacional. Nació en Montevideo el 20 de setiembre de 1790. Su educación esmerada dióle ocasión para profundizar los autores clásicos griegos y latinos. Este estudio dejó hondas huellas en su espíritu, pues apesar de la época en que le tocó actuar, su inspiración se mantuvo siempre dentro de la serena corrección antigua. Desdendió el desaliño romántico y no se embarcó en el movimiento de la época, por más que rindió culto al sentimentalismo tan en voga entonces. Este poeta presenta varias fases interesantes. Su musa festiva y epigramática puede colocarse al lado de los más grandes satíricos castellanos. Su fecundidad extraordinaria prodigó miles de piezas de este género, algunas de las cuales son bien populares. Como traductor de textos latinos es nota-

Largo tiempo, con varia fortuna,  
Batallaron Liberto y Señor,  
Disputando la tierra sangrienta  
Palmo á palmo con ciego furor.  
La justicia por último vence,  
Domeñando las iras de un Rey;  
Y ante el mundo la Patria indomable  
Inaugura su enseña y su Ley.

¡Orientales! mirad la bandera  
De heroísmo fulgente crisol;  
Nuestras lanzas defienden su brillo:  
¡Nadie insulte la imagen del Sol!  
De los fueros civiles el goce  
Sostengamos, y el código fiel  
Veneremos inmune y glorioso,  
Como el Arca Sagrada Israel.

Por que fuese más alta tu gloria,  
Y brillasen tu precio y poder,  
Tres diademas, ¡oh Patria! se vie-  
Tu dominio gozar y perder.... [ron  
Libertad, libertad adorada,  
¡Mucho cuestas tesoro sin par!  
Pero valen tus goces divinos  
Esa sangre que riega tu altar.

Si á los pueblos un bárbaro agita  
Removiendo su extinto furor,  
Fratricida discordia evitemos:  
*Diez mil tumbas* recuerdan su hor-  
Tempestades el cielo fulmine, [ror  
Maldiciones descendan sobre él,  
Y los libres adoren triunfante  
De las Leyes el rico joyel.

De laureles ornada brillando  
La Amazona soberbia del Sud,  
En su escudo de bronce reflejan  
Fortaleza, justicia y virtud.  
Ni enemigos le humillan la frente,  
Ni opresores le imponen el pie;  
Que en angustias selló su constan-  
Y en bautismo de sangre su fé. [cia,

Festejando la gloria, y el día  
De la nueva República el Sol,  
Con vislumbres de púrpura y oro  
Engalana su hermoso arrebol.  
Del Olimpo la bóveda augusta  
Resplandece, y un sér divinal  
Con estrellas escribe en los cielos,  
¡Dulce Patria, tu nombre inmortal!

De las leyes el numen juremos  
Igualdad, patriotismo y unión,  
Inmolando en sus aras divinas  
Ciegos odios y negra ambición.  
Y hallarán los que fieros insulten  
La grandeza del pueblo Oriental,  
Si enemigos, la lanza de Marte,  
Si tiranos, de Bruto el puñal.

## SUPER FLUMINA BABILONIS.

### SALMO.

Sentados á la margen  
del babilóneo río,  
allí, Sión, tu nombre  
recordamos llorosos y cautivos.

Y las sonoras arpas  
y címbalos festivos,  
tristes ya y destemplados  
de los frondosos sauces suspendimos.

bilísimo, y tal vez nadie haya alcanzado la intensidad de su traducción del salmo *Super flumina Babylonis*. En la elegía se mantuvo siempre dentro de la serenidad clásica, por más que algunas veces el dolor ó la pasión sentidos intensamente, le arrancaron gritos inspirados. La poesía sería la dominó con extraordinaria facilidad y en el género patriótico pocos le han aventajado. Sus obras han sido editadas en doce volúmenes (1890). La recopilación que fué hecha por el mismo autor, ha perjudicado al poeta. Una severa selección hubiera reducido la obra á dos de los mejores tomos de poesía castellana. Figueroa murió en 1862 á los 72 años.

Los que en vil servidumbre  
nos llevaban; ¡ah indignos!  
por escarnio intentaron  
oír nuestras canciones allí mismo.

Ellos que nos trajeron  
con ignominia uncidos,  
«entonad,» nos decían,  
«de Sión los cantares y los himnos.»

¡Cantar! ¿Cómo es posible?  
¿cómo infamar impíos,  
del Señor los cantares  
en tierra agena y en agenos grillos?

No, Sión; y primero  
que así te dé al olvido,  
y en tu ignominia cante,  
me olvide de mi diestra y de mí mismo.

Yerta mi lengua, y fija  
al palador indigno,  
si de tí me olvidare  
pásmese inmóvil con letal deliquio.

Si no te antepusiere,  
ó si indolente y tibio,  
Jerusalén no fuese  
de mi alegría el móvil y principio,

Tu ira, Señor, se acuerde  
de esos infandos hijos  
de Edón, cuando disfrute  
Jerusalén su día apetecido.

Ellos son los que dicen  
sedientos de exterminio:  
«¡Hasta los fundamentos  
asolad, asolad sus edificios!»

¡Oh hija desventurada  
del pueblo aborrecido!  
¡Feliz quien te dé el pago  
del tratamiento vil que te debimos!

¡Oh bienaventurado  
El que á tus parvulillos  
Logre alzar en sus manos  
y en la piedra estrellarlos vengativo!

## LAMENTO PATRIÓTICO.

ODA.

Oh Musa del dolor! tú que enlutada  
Tristes endechas mides;  
Tú que al lamento y al dolor presides  
Del mísero mortal, á la angustiada,  
A la oprimida voz tu fuego inspira,  
Y la luctuosa lira  
Préstame ¡oh Musa! Y si al pesar que abrigo  
En el pecho ardoroso  
Quieres unir tu acento melodioso,  
Verás cuán tierna gemirás conmigo.

Pues ya el monstruo tremendo  
 De la discordia, aleve,  
 La viborezna frente sacudiendo,  
 Sangre vierte feroz, y sangre bebe;  
 Y á desolar se atreve  
 El suelo patrio con furor infando.  
 Ya sus ojos agrestes  
 Lanzan llama sulfúrica y siniestra;  
 Ya en su horrorosa diestra,  
 Brilla el puñal del parricida Orestes,  
 Y en sus hombros se mira  
 La túnica fatal de Dejanira.

Mas ¡oh, bárbaro horror! Ya á las venganzas  
 Miro cruzarse fraticidas lanzas;  
 Oigo el bronce tronar... ¡oh ansias fatales!  
 ¡Todos son orientales

Y van á destrozarse! El torpe acero  
 Patriotas deponed. El bello día  
 Alumbra placentero  
 De dulce unión... Mas ¡ay! ¡oh Musa mía,  
 ¡Quién el abismo cierra,  
 Si á los ecos de paz responde: ¡guerra!

Ya se extiende el frénetico alarido;  
 Ya estrepitoso suena  
 El hueco bronce que en los campos truena  
 Del Uruguay florido;  
 Y la patria infeliz dando un gemido  
 Fatídico y ansioso,  
 Que en *Sarandí* retumba,  
 Lanzándose en el Río victorioso,  
 «¡*Aquí mi gloria fué, y aquí es mi tumba!*  
 Dice; y al choque de su augusta frente  
 Salta en forma de llanto la corriente.

Mas todos gritan: ¡guerra! ¡Oh cruel infamia!  
 Renuévanse las bodas de Hipodamia,  
 Y el furor fraticida

Del cruel Tyeste, del sangriento Atrida!  
 ¡Qué es esto, hados fatales?

¿Sangre quereis, y que la sangre sea  
 De hermanos, de orientales?  
 ¡Odiosa lid, sacrilega pelea!

¿Quereis que el mundo vea  
 Derribarse los libres ciento á ciento?  
 ¿Quereis almas frenéticas é insanas,

Holocausto cruento,  
 Y tributar de víctimas humanas,  
 Como más digna ofrenda,  
 Nueva ecatombe á Némesis tremenda?  
 No será tanto horror, ¡oh Numen sacro  
 Que á la patria iluminas!

Ya miro la centella que fulminas  
 De la discordia al fiero simulacro,  
 Y ya los corazones,  
 Abriéndose á las dulces emociones,  
 La voz de unión y de amistad pronuncian.



¡Oh día de placer! ¡día dichoso  
 Que anhelan y que anuncian  
 Los que aman á la patria, presuroso  
 Mueve tu curso y dora  
 Nuestro turbio horizonte con tu aurora!

El pérfido extranjero  
 Que aguza torpe el fratricida acero,  
 ¡Cuál rugirá feroz! El exterminio  
 De este jardín de Edén es su esperanza,  
 Y fijar con su lanza  
 Sobre sus ruinas su fatal dominio.  
 ¡Oh paz apetecida,  
 Cubre á la patria con tu hermosa egida,  
 Con tus alas brillantes!  
 Y el Numen tutelar del patrio suelo,  
 Con letrero de estrellas rutilantes,  
 Inscriba allá en el cielo:  
 «¡Hasta la muerte unión...!» y en eco fuerte  
 Repitamos: «¡Unión hasta la muerte!» -

## EL AJUSTICIADO.

Silencio...! ya se aproxima  
 El triste acompañamiento,  
 Ya se escucha sordo y lento  
 El enlutado tambor.  
 Ya con ecos de agonía  
 La triste campana gime,  
 Y en lo hondo del pecho imprime  
 Vibraciones de dolor.

En las calles y balcones  
 Varios grupos se aglomeran,  
 Otros en la plaza esperan  
 Donde un cadalso se vé.  
 De bayonetas cercado  
 Hacia ese objeto espantoso,  
 El séquito silencioso  
 Se mueve con tardo pié.

Allí en medio encadenado  
 Se arrastra, que no camina,  
 El mísero á quien destina  
 A morir la sociedad.  
 En sus manos temblorosas  
 Lleva un crucifijo santo,  
 Que besa, y baña con llanto  
 Implorando su piedad.

Fúnebres salmos y preces  
 Entona en voz baja el clero,  
 Y él apura el cáliz fiero  
 De negra y amarga hiel:  
 Mientras la fatal campana  
 Que atormenta sus vidas,  
 Le anuncia en nuevos gemidos  
 Que la agonía es por él.

¡ Hélo allí con la mortaja  
 Con que ha de ser sepultado;  
 Ya no tiene el desdichado  
 Ni esperanza de salud.  
 Delante va el pregonero  
 Publicando su delito,  
 La escolta marcha en circuito,  
 Y por detrás su ataúd!

Ya sin tino sus miradas  
 Vuelve en torno ó alza al cielo,  
 Ya se anima, ó sin consuelo  
 Le abate su languidez:  
 Los pasos que dá quisiera  
 Deshacer... fatal destino;  
 ¡Cuán corto le es el camino  
 Que anda por última vez!

Con rapidez espantosa  
 Vuelan para él los instantes,  
 Que hundido en los vicios antes  
 Malgastaba sin sentir  
 Mientras la tardanza acusa  
 El vulgo con impaciencia;  
 ¡Ay, cuánta es la diferencia  
 De morir á ver morir!

De nuevo el pregón su crimen  
 Publica y también su pena;  
 Fué asesino! y le condena  
 La ley á nombre de Dios.  
 Y hoy ella para escarmiento  
 Le asesina de esta suerte,  
 Como si el mal de una muerto  
 Se remediasse con dos.

Con blanca banda ceñida  
La Caridad le rodea  
Le asiste, y con él emplea  
Ceremonias de piedad.  
Caridad! Nombre ilusorio,  
Cuando en su bien nada influye,  
Ni le salva, ni destruye  
La espantosa realidad!

En tan horrible conflicto,  
Repelido ya del suelo,  
Sólo un alivio, el consuelo  
Encuentra en la religión.  
El sacerdote le exhorta,  
Su alma se ablanda, se mueve,  
Y para el cáliz que bebe  
Dios le da resignación.

Pálido como un cadáver  
Lleva de la muerte el sello,  
En desorden el cabello  
Se vé en sus hombros flotar.  
Un sudor de hielo en gotas  
Baña su lívida frente,  
Cuando oye sordo, y repente  
Otro tambor redoblar.

Ya el convoy fúnebre llega,  
Y entra con marcha pausada  
Al cuadro de tropa armada  
Que se abre y lo encierra en él.  
Cual serpiente que á su presa  
Fascina, arrastra..., y traidora  
La traga viva, y devora  
Con diente ansioso y cruel.

A esa víctima en sus lazos  
Ya la serpiente asegura,  
¿Quién la salva, ¡oh desventura!  
De entre ese abismo de horror?  
Alza el mísero la vista  
Y sus fibras se estremecen,  
Cuando infaustos le aparecen  
Cadalso y ejecutor.

Allí está el fatal banquillo  
Que será su último asiento,  
Allí el horrible instrumento  
Que quebrante su cerviz!  
Allí vé la horca infamante  
Que por mas horror se emplea,  
Donde su cadáver sea  
Espectáculo infeliz.

Un sordo murmullo entonces  
Vaga entre el necio gentío,  
¿Si sabrá morir con brío?  
¿Si estará tranquilo ó no?  
Curiosidad insensata  
En ocasión tan funesta,  
Expresión bien manifiesta,  
Del que sin alma nació.

¿Qué tranquilidad se exige  
Del que criminal se advierte,  
Ante una afrentosa muerte  
Y el juicio de la Deidad?  
Esa quietud en tal reo  
No es posible interiormente;  
Si la goza está demente  
O no cree en la eternidad.

Bien puede con faz serena  
Marchar al suplicio infausto  
El que muere en holocausto  
Por su patria ó su opinión:  
Mas el que al cadalso lleva  
El sello vil de un delito,  
Apenas, si está contrito,  
Logrará resignación.

\* \* \*

Mas ya el mísero reo cuya vista  
Divaga en azorada estupidez,  
Para oír su sentencia en medio al cuadro,  
Se postra de rodillas ante el juez.

Y aunque cada palabra le atraviesa  
Como un dardo de plomo el corazón,  
Quisiera el desgraciado á ese martirio  
Sin moverse de allí dar duración.

Triste y vano deseo! ya oficiosa  
Le levanta y conduce la Hermandad,

Le sirve de sostén.... Fatal servicio,  
 Que para él es rigor, no caridad!

Mas él detiene el paso, su cabeza  
 Bambolea abrumada en su cerviz,  
 Y un licor que le embriague ó le conforte  
 Pide á los que le llevan... infeliz!

Ese frágil cristal que al labio llegas  
 Tendrá más duración que no tu sér;  
 Ya no verás el prado, el mar, las flores,  
 Ni ese sol para tí vuelve á nacer!

La lámpara que débil te alumbraba  
 De la triste capilla ante el altar,  
 Aun exhala destellos, y tu vida  
 Primero que su luz se ha de apagar!

Fatídico el reloj de la alta torre  
 Marca ya por instantes tu existir,  
 Hoy temblando sus horas has contado  
 Mas la que va á sonar no la has de oír!

Temerosos fantasmas los oídos  
 Te atormentan con eco sepulcral;  
 Y por doble suplicio ven tus ojos  
 Las víctimas, la sangre y el puñal.

Tu muerte y tus delitos, para ejemplo  
 Las madres á sus hijos contarán,  
 Mas los tuyos temiendo la ignominia,  
 Su nombre deshonorado negarán.

La muerte con la infamia y el recuerdo  
 De esa prole infeliz colman tu horror;  
 Bien puedes exclamar en tu amargura,  
 Que no hay dolor que iguale á tu dolor!

Alevosos bandidos, que en la sangre  
 De una víctima inerme os complacéis,  
 Desistid ó temblad! De un asesino  
 El premio y la lección aquí teneis!

Mas si luego la ausencia del cadalso  
 Disipa en vuestras almas el terror,  
 Dios inflame mis versos, que os conmuevan  
 Cual presente patíbulo de horror!

Mas, oh lance fatal! Ya está sentado  
 Dó el cáliz vá á apurar de sangre y hiel,  
 Se horripila su cuerpo en el banquillo,  
 Y el verdugo prepara el torno en él.

Ya el férreo corbatín le ciñe el cuello,  
 Todos de allí se apartan con pavor,  
 Y el credo de la fe con voz pausada  
 Entona el sacerdote auxiliador.

Impasible y atento está el verdugo  
 Con la mano en el torno..., y al oír  
 La palabra fatal, al desgraciado  
 Las vértebras del cuello hace crujir.

Convulso se estremece...! de su boca  
La lengua amoratada cuelga ya,  
Dilátanse sus miembros, oh qué espanto!  
He allí el *ajusticiado*.... muerto está!

---

### Á UN COPLERO PLAGIARIO.

— Vaya que es *original*  
Al sol patrio tu canción!  
Díjome en tono bufón  
Un plaguario mi rival.  
— Mi inopia, y cuanto tu vales  
Conozco, le respondí;  
Mas tus versos, eso sí,  
Son copias *no originales*.

---

### UN CALVO PELUDO.

— La gigantesca *Reforma*,  
Dice un rival, no es *Pacífica*;  
Bullanguera y no científica,  
Ni aun quiere seguir mi norma.  
— Federal!... No hablo por celos,  
Dice otro, y calvo además!  
Yo oigo, y callo.... y digo Blas,  
Ese *calvo* tiene pelos!!!

---

### NO PERDONAR NI AL DEMONIO.

Tuerta y vieja Estefanía  
Demanda á Antonio ante el Juez,  
Porque impudente, y soez  
La persigue noche y día.  
— Un sátiro es ese Antonio!  
Exclamó el Juez impaciente;  
Ya veo que el insolente  
No perdona *ni al demonio*!

---

### EMPADRONAMIENTO.

— Ya el padrón exacto y fiel  
De habitantes se ha ordenado:  
Sexo, edad, patria y estado,  
Todo ha de constar en él.  
— Eso, de fiel no es verdad,  
Ni en punto á edades lo esperes.  
— ¿Porqué?— Porque las mujeres  
Nunca declaran su edad.

---



## TORÁIDA BOMBÁSTICA.

Sale Febo con pompa matutina,  
 Y un lejano rumor el aura llena;  
 Huye el sueño, descorro la cortina,  
 Salto del lecho, y el tambor resuena:  
 ¿Será que el hado infausto en nuestra ruina  
 A *otra lid fratricida* nos condena?  
 ¿Será extraña invasión, tendremos lloros?  
 ¿Qué novedad, en fin?... ¡Tenemos toros!

¡Oh impertérrito Juancho! tú que un día  
 En el táurico circo fuiste asombro,  
 Oye mi voz desde la tumba fría,  
 Pues tus manes sumiso evoco y nombro.  
 De tu arte va á cantar la musa mía:  
 Venla tú á sostener, arrima el hombro;  
 ¡Alzate de la tumba, heroico Juancho!  
 Y si no puedes, te alzaré con gancho.

¡Oh espectáculo grande á par que hermoso,  
 Imán del alma juvenil y fuerte!  
 Mal que pese al filantro-melindroso,  
 Y al moralista rígido é inerte.  
 Ellos mismos se ven con especioso  
 Pretexto allí acudir; y de esta suerte  
 La diversión que bárbara pregonan,  
 A par del pueblo entero la sancionan.

Llámanla destructora; mas yo infiero  
 Que es vana prevencion, cuando imagino  
 Que sin toros se muere el mundo entero:  
 Que á unos los mata el agua, á otros el vino;  
 Pues si vuela en las astas un torero,  
 O éste al toro mató por ser ladino,  
 ¿A qué excitar de humanidad las leyes,  
 Si hay de sobra en el mundo hombres y bueyes?

Mas ya es hora, y repiten los palillos  
 Sobre el trémulo parche el ronco acento;  
 Ya anunciando los toros á novillos,  
 La celeste bandera azota el viento:  
 Hombres, mujeres, viejos y chiquillos  
 Con ansia acuden á ganar asiento;  
 Y bajo el peso enorme y el empuje,  
 El ancho andamio se blande y cruje.

Del lado del toril que al Este yace,  
 Do alumbra Febo con sus rayos de oro,  
 La turbamulta en gritos se deshace  
 Que al respeto no halagan, ni al decoro;  
 El Juez á su demanda satisface  
 Y ordena la señal.... y sale el toro,  
 Baja los cuernos, enarbola el anca,  
 Y todos gritan: ¡*Entrale, Palanca!*

¿No has leído del toro que furioso  
De Marathon los campos desolaba;  
O el otro de Neptuno aborto odioso,  
Que osó domar Alcides con su clava?  
¿Viste en la margen del Guadiana undoso  
Bramar la fiera que sus cuernos lava,  
Vístela horrenda amenazar con ellos?  
Pues bien... pero este toro no es de aquellos.

Sale airoso *Palanca* del apuro,  
Y ceja el toro haciendo una gambeta,  
Y asalta al lusitano que seguro  
Aguarda á que en su pipa le acometa;  
La torva frente inclina, al cuero duro  
Préndese la flamígera saeta:  
¡Guárdate, portugués, que te destripa,  
Si llega el toro á desfondar la pipa!

Rueda el preñado casco, y se agazapa  
El robusto gastul que tiembla adentro;  
Mas vuela el *Malagueño*, y tras su capa  
Vuela el toro también, dejando el centro.  
Ya por la veste azul casi le atrapa,  
Cuando vuelve *Palanca*, y á su encuentro  
Se vió el nervudo brazo con pujanza  
Postrar dos brutos y doblar la lanza.

El novel Casavalle con braveza,  
Que de *Palanca* á la lección se aplica,  
Con ánimo más grande que destreza,  
Derriba al toro con la fuerte pica;  
Luego, para ostentar la gentileza,  
Del valor las hazañas multiplica,  
Y logra en medio al circo con decoro  
Banderillar desde á caballo al toro.

Era el cebruno corcel  
Hijo del aire y del fuego,  
Pues su sér no participa  
De inferiores elementos.

El nervoso cuello encorva,  
Bañando de espuma el pecho,  
Según le excita ó detiene,  
El acicate ó el freno.

Parte el bruto como un rayo,  
Y entre giros y escarceos  
Cubren al diestro jinete  
Las crines que azota el viento.

Vuela, y las herradas manos  
Que suelta y recoge á un tiempo,  
Contra la cincha sacuden  
El polvo que alzan del suelo.

La adornada banderilla  
Con gallardetes diversos  
Empuña el bravo, y la fiera  
Sacude airada los cuernos.

En su carrera, repente  
Dale un grito, y revolviendo,  
Sintió el toro á un tiempo mismo  
La herida, el grito y el trueno.

Corre *Repollo* y todo lo trabuca;  
Pero acude Vellido mas ligero,  
Y no hay ente pelón ni de peluca  
Que no envidie las glorias de un torero.  
Sale ambidextro Palma, y en la nuca  
Planta su banderilla al monstruo fiero;  
Y luego el *Paraguay*, con voz de pito,  
Le planta otra, gritando: ¡Acá, torito!

Igual es la destreza y valentía  
De *Coronita*, que su nombre abona;  
Pues yo por cada suerte le daría,  
En lugar de un bolsillo, una corona.  
Mas ¿quién dirá del matador García  
El brío heroico que el clarín pregona?  
Vedlo, que al toque del tambor sonoro,  
Apercibe la espada y llama al toro.

Acércase al combate, y destemido,  
Presenta al animal la insignia roja;  
Este escarba la tierra, da un bufido,  
Cierra los ojos y al cendal se arroja;  
Vuélvese al otro lado enfurecido,  
Y la flotante capa más le enoja;  
Arremete otra vez, pero, escondida  
Le atraviesa la espada, y cae sin vida.

Aquí son el aplauso y patacones  
(Que el no arrojar dinero es un desdoro)  
Ni á su ninfa le ha echado más doblones  
Júpiter convertido en lluvia de oro;  
Aquí es el resonar de aclamaciones,  
Y aquí yo acabo, pues se acaba el toro,  
Hasta que otra función ofrezca asunto  
Mejor que la presente.... ¡Y *fica punto*!

